

Palabras del Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural*

Words by the Colombian Minister of Agricultura and
Rural Development

Rodrigo Villalba Mosquera

Es para mí especialmente satisfactorio participar en este XXIX Congreso de Cultivadores de Palma de Aceite, evento que anualmente reúne a los palmicultores de Colombia para analizar el devenir de esta actividad productiva y concertar acciones encaminadas a consolidar este importante renglón agroindustrial como uno de los principales impulsores del desarrollo económico y social en el campo.

Igualmente, quiero expresar mi gratitud a los organizadores de tan magno evento por invitarme a sus deliberaciones, precisamente en una de las ciudades costeras más prósperas de nuestro país, como es Barranquilla.

Quiero resaltar también, de manera especial, la gestión exitosa que vienen realizando al frente de este importante gremio tanto el doctor Jens Mesa Dishington, Presidente Ejecutivo, como el doctor César De Hart Vengoechea, Presidente de la Junta Directiva de Fedepalma. Sus realizaciones reflejan el liderazgo empresarial y el empuje que los caracteriza.

El sector palmicultor es uno de los renglones de la actividad agropecuaria que muestran mayor

dinámica de crecimiento de la producción. En los últimos diez años ha duplicado su participación en el PIB agropecuario, pasando de 1,1% al 2,15%, gracias a un aumento del área cultivada en cerca de 67.000 hectáreas y al incremento de la productividad que llegó a 3,9 toneladas de aceite por hectárea.

Cabe destacar el repunte de las exportaciones del aceite de palma y de palmiste y sus fracciones, las cuales se incrementaron en 16.950 toneladas en el año 2000. Sin embargo, llama la atención la creciente exportación de bienes con valor agregado que incorporan aceite de palma, en tanto que en términos porcentuales se reduce la exportación de aceites crudos, tendencia que es desde todo punto de vista deseable. En dólares, el aceite crudo generó ingresos al país por 24,8 millones y los productos elaborados 24,5 millones, montos que hubieran sido superiores de no haberse presentado la caída de cerca del 30% en los precios internacionales.

Es satisfactorio, igualmente, resaltar la acogida que ha tenido el Programa de Oferta Agropecuaria - Proagro, ya que los créditos para la siembra de palma de aceite muestran un incre-

* En la Instalación del XXIX Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite. Barranquilla, 6 de Junio de 2001.

mento del 135% durante 2000, llegando a \$11.258 millones.

Estamos seguros de que la meta trazada para este año, de sembrar 15.000 hectáreas en palma de aceite, se superará. A mayo ya están identificados 15 proyectos nuevos, se sembrarán cerca de 9.600 hectáreas en regiones como la Costa, el Magdalena Medio, los Llanos y Tumaco, como resultado de las Alianzas Productivas que han establecido las principales empresas productoras con los pequeños productores, a los incentivos y apoyos que se han definido en el marco del Proagro y a la política crediticia que para tal fin se estableció.

Este comportamiento positivo de la producción de aceite de palma ha contribuido, indudablemente, al desempeño global del sector agropecuario que en el último año evidencia un quiebre en la tendencia que traía el país en la década pasada y soporta la visión de un panorama alentador para el agro. Si bien faltan cosas por hacer, estamos empeñados en consolidar una estrategia de mediano y largo plazo que permita recuperar plenamente el campo, lo cual será posible si mantenemos la dinámica de concertación y creatividad que han mostrado los productores y los gremios de la producción para salir adelante en épocas de crisis.

En primer término, durante el año 2000 el PIB agropecuario creció en un 5,22%, en tanto que la economía, en su conjunto, lo hizo en un 3%. Este comportamiento se ha mantenido durante el primer trimestre de 2001, cuando el PIB agropecuario presentó un crecimiento cercano del 5%, en tanto que la economía creció en 1,75%, lo cual confirma que la reactivación del sector agropecuario corresponde a un proceso sostenido.

A este respecto, es bueno recordar que este Gobierno recibió un sector agropecuario en franco proceso de deterioro, con preocupantes

índices de reducción de áreas cultivadas, baja tasa de crecimiento de la producción e incluso crecimientos negativos, endeudamiento y casi nula inversión, desempleo creciente y, en general, deterioro del nivel de vida de nuestra población rural.

Por ello, el Gobierno del Presidente Andrés Pastrana Arango se propuso reactivar la producción agropecuaria mediante una estrategia encaminada a remover los obstáculos presentes, de tal manera que surtiera efecto en el corto plazo, pero sin soslayar la importancia de contar con una visión de mediano y largo plazo del desarrollo agropecuario.

En esa dirección, este Gobierno viene comprometido con el mejoramiento de la competitividad de la actividad agropecuaria, lo cual se ha evidenciado en el fortalecimiento de las cadenas productivas y en la promoción de acuerdos sectoriales de competitividad que han demostrado ser un instrumento adecuado para concertar los intereses de cada uno de los actores de dichas cadenas. Estas acciones se enmarcan en el Proagro, el cual ha servido de eje para la institucionalización de la política de competitividad.

Así mismo, se viene trabajando, con el apoyo de un sinnúmero de empresarios y líderes gremiales

del sector agropecuario, en la construcción de una visión de largo plazo para el sector agropecuario y agroindustrial, denominado Agrovisión 2025, la cual permitirá contar con una carta de navegación consecuente con los compromisos y transformaciones de un mercado globalizado y de un sector cada vez más interrelacionado. Se busca darle institucionalidad y continuidad a este esfuerzo, diseñando un mecanismo de ajuste y construcción permanente de la visión, en el que participe activamente el sector privado.

Los resultados alcanzados hasta ahora de la Agrovisión 2025 denotan la necesidad de



actualizar el marco normativo y de políticas que orientan el sector. Por esta razón, estamos trabajando en la elaboración de una Ley General para el sector agropecuario y agroindustrial, que aborde temas como las competencias intersectoriales y la institucionalidad par el sector agropecuario y rural, que oriente el cambio de la situación actual de la agricultura y que guíe, en forma permanente, la formulación y ejecución de las estrategias y políticas para promover el desarrollo sectorial durante los próximos 25 años. Se busca contar con reglas de juego que trasciendan los gobiernos.

En este sentido, el Gobierno Nacional reconoce el esfuerzo realizado por Fedepalma para formular la Visión 2020 de la Palmicultura Colombiana. Esta visión está fundamentada en el alto potencial que ofrece el mercado externo y sobre las posibilidades de crecimiento que esta actividad tiene en el país.

Esta visión está articulada a las tendencias internacionales, al reconocer e incluir temas específicos como la creciente importancia de los compromisos internacionales en materia de comercio, el manejo adecuado y sostenible de los recursos naturales, la importancia de la investigación y el desarrollo tecnológico en el mejoramiento y sostenimiento de la competitividad, el desarrollo y fortalecimiento de la institucionalidad y la normatividad para la sanidad y los derechos de propiedad y la capacitación del recurso humano, entre otros.

Los palmicultores tienen el gran reto de disminuir costos, aumentar la eficiencia en el proceso, aumentar la productividad de la palma de aceite y mejorar la logística de siembra, sostenimiento y transporte, para ser una alternativa rentable y competitiva en el mediano plazo que permita aprovechar el aumento del consumo de aceites y grasas a nivel internacional, como resultado de un mayor crecimiento de la población y del ingreso per cápita de los habitantes de los países en desarrollo.

El Gobierno Nacional es consciente de los factores que actualmente afectan el mayor dinamismo de esta agroindustria, tales como la baja inversión, la brecha en investigación y desarrollo tecno-

lógico, la información estratégica para la toma de decisiones en temas como la oleoquímica y la construcción de capital humano. Para superar estas dificultades es necesario desarrollar un trabajo conjunto Gobierno-Fedepalma que permita optimizar el uso de los recursos disponibles.

Con ese convencimiento, el señor Presidente de la República, doctor Andrés Pastrana Arango, encabezó la misión comercial a Malasia con el fin de promover la cooperación técnica y la inversión de ese país en Colombia en este renglón productivo.

Como resultado de esta primera visita oficial de un mandatario colombiano a Malasia, se firmó, entre los dos países, un Acuerdo de Cooperación Científica, Económica, Educativa, Técnica y Cultural, que tendrá vigencia de cinco años.

Este Acuerdo tiene especial trascendencia en la medida que busca facilitar la adquisición de semilla, germoplasmas y progenies avanzadas; apoyo al Programa Nacional de Investigación de la Palma de Aceite y capacitación del recurso humano; y abrir la posibilidad de inversiones conjuntas o de créditos blandos para la ejecución de nuevos proyectos de palma de aceite, especialmente aquellos que incluyan el desarrollo de la oleoquímica.

Adicionalmente, el Gobierno ha desarrollado ya varios de los instrumentos de política que se requieren para la promoción de este renglón productivo y ha adecuado algunos de ellos para que respondan a los requerimientos de los diferentes eslabones de la cadena. Tal es el caso de la ampliación de la cobertura del ICR, la creación del crédito asociativo para pequeños productores y la ampliación de la cobertura del Fondo Agropecuario de Garantías.

De otra parte, el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural y el Ministerio de Comercio Exterior vienen gestionando la creación de un Fondo de Inversiones que promueva la inversión rural con vocación exportadora, como es el caso de los proyectos de palma de aceite. Este Fondo será alimentado inicialmente con recursos de un crédito negociado con el BID. Este Fondo se

constituye en un instrumento fundamental para mejorar las condiciones de financiación de proyectos agroindustriales que tengan gran impacto en la creación de riqueza, generación de divisas y empleo.

Estamos también analizando los mecanismos jurídicos y operativos que permitan a los palmicultores aprovechar las granjas experimentales con que cuenta Corpoica en las zonas adecuadas para sembrar palma de aceite, mediante convenios de cooperación con Cenipalma, al igual que abrir la posibilidad de utilización del banco de germoplasma para avanzar en procesos de transferencia de tecnología que mejoren la productividad de la cadena.

Sabemos que faltan instrumentos por desarrollar y que requieren los palmicultores para alcanzar sus metas. Para este fin invito a Fedepalma a que los construyamos bajo su liderazgo con el apoyo decidido del Gobierno Nacional. Tal es el caso de la titularización de plantaciones y flujos de los proyectos, los incentivos tributarios y la inclusión de los mercados de capitales en esta actividad. En el tema de tierras hay experiencias internacionales que debemos retomar y ajustarías a las condiciones nacionales, de tal manera que resuelvan uno de los limitantes en este aspecto para el desarrollo de la actividad productiva.

A pesar de algunas dificultades, estoy seguro de que los palmicultores colombianos van en la dirección correcta, que cuentan con el liderazgo gremial y empresarial suficiente para posi-

cionarse en el concierto internacional como productores altamente competitivos. No me queda duda que el futuro del sector está garantizado.

En este sentido, tengan la certeza que el Gobierno Nacional no bajará la guardia en la creación de las condiciones adecuadas para que la inversión fluya en el campo y se alcance un desarrollo sostenido de la agricultura.

Finalmente, quiero decirle a los profetas de desastres, a los que creen que el sector agropecuario colombiano no tiene viabilidad y que no tiene herramientas para competir en un mundo globalizado, que deberían analizar en detalle las lecciones que nos dan hoy los palmicultores, quienes han aprovechado las ventajas que ofrece el mercado internacional y tienen proyectos de gran alcance para consolidar su competitividad. A pesar del comportamiento negativo de los precios internacionales en el año anterior, han sabido sortear con éxito dicha situación, porque cuenta con una institucionalidad sólida como Fedepalma, Cenipalma, C.I. Acepalma S.A., la Promotora de Inversiones Propalma y los Fondos Parafiscales, entre otras, que les brinda seguridad para seguir proyectando su futuro. Es un ejemplo digno de imitar.

De esta forma, declaro instalado el Vigésimo Noveno Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite.

Muchas gracias.